

CHOCANO, EGUREN Y VALLEJO

Es indudable que la influencia de los tres grandes poetas peruanos: Chocano, Eguren y Vallejo, se deja sentir aún en las nuevas generaciones; con mucho más fuerza la de Vallejo, cuya sombra ronda en los círculos literarios de habla castellana, a pesar de haberse cumplido ya un siglo de su nacimiento y más de cincuenta años de su muerte.

Don Manuel González Prada explotó la preciosa veta literaria francesa y trajo el mineral al Perú para terminar con el meloso erotismo de la poesía romántica, abriendo así una «brecha por la que debían pasar luego diversas influencias extranjeras», al decir de Mariátegui. Chocano, desde su alta torre de marfil, torre que guardaba tibia aún la presencia de Darío, condujo el tropel de sus estrofas hasta las selvas vírgenes, a través de las enhiestas cumbres andinas, pero sin adentrarse en el alma propia y nativa del Perú, como apunta Henríquez Ureña al examinar la sobriedad del arte aborigen y compararlo con el creado por el modernismo.

Saltó el tigre sobre el lomo del caballo, de repente;
y el caballo rasgó el aire con un trémulo alarido,
retumbó nerviosamente, arrancó de un golpe el lazo
y escapó despavorido.

Fue un fantástico galope por la selva,
fue la extraña visión de una pavorosa pesadilla.
Sobre el luto de la noche (que envolvía la montaña),
una roja media-luna levantaba su cuchilla.

«La algarada de la poesía chocanesca –según Salazar Bondy– no dejó escuchar la voz prístina y natural, la palabra inaugural y renovadora de José María Eguren». El autor de *Simbólicas* y *La canción de las figuras*, cincelador del poema breve pero enjundioso, lleno del simbolismo verleniano, canto de ave menor, sólo en el tamaño del cuerpo, pero con la música del canto más dulce y las alas más robustas que otros; lluvia fina de canto que cae suavemente sobre el espíritu. Eguren abre un camino que iba a ser después trajinado intensamente por Martín Adán, Oquendo de Amat, Xavier Abril y otros.

Por las avenidas,
de miedo cercadas,
brilla en noche de azules oscuros,
la ronda de espadas.

Duermen los postigos,
las viejas aldabas;
y se escuchan borrosas de canes
las músicas bravas.

Ya los extramuros
y las arruinadas
callejuelas, vibrante ha pasado
la ronda de espadas.

Y en los cafetines
que el humo amortaja,
al sentirla el tahúr de la noche,
cierra la baraja.

Por las avenidas
morunas, talladas,
viene, lenta, sonora, creciente,
la ronda de espadas.

Estos versos habrían de quedar sonando en los oídos sutiles de los poetas puristas, al embrujo de la opalescente y desteñida luz que iba dejando el modernismo, con rasgos de románticas horas y de aroma que guardaban los pétalos de rosa moribundos entre las hojas de los libros de amor. Fue necesario el advenimiento de Vallejo, transcurridos los tramos de *Amauta* y *Colónida*, para que apareciera un nuevo norte en la poesía peruana. Poesía fuerte, la suya. Parada tercamente en los agrestes Andes del Perú, bronca como el trueno, pero anunciadora de la lluvia fecundante y generosa; grávida en el noveno mes de humanidad, de sentimiento hondísimo, de riqueza renovadora; poesía tallada a pico sobre la roca, que resiste el ventisquero del tiempo lo mismo que una estrella; y, sin embargo, tan religiosa, tan sumisa al dolor —dualismo sin par— naturalmente exagerada de amor hasta el delirio.

Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros.

[...]

¡Ah, querer, éste, el mío, éste, el mundial,
interhumano y parroquial, provector!

Intensidad y altura

Quiero escribir pero me sale espuma,
quiero decir muchísimo y me atollo;
no hay cifra hablada que no sea suma,
no hay pirámide escrita sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;
quiero laurearme, pero me encebollo.
No hay voz hablada, que no llegue a bruma,
no hay Dios, ni hijo de Dios, sin desarrollo.

Vámonos pues, por eso, a comer yerba,
carne de llanto, fruto de gemido,
nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Que estoy herido;
vámonos a beber lo ya bebido,
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

Chocano, Eguren y Vallejo. Diario *La Industria* de Trujillo.
29/05/92

